



Hablemos de José Gaos

Let's talk about José Gaos

LUIS ARIAS ARGÜELLES-MERES*

*«Un día, tú ya libre/ de la mentira de ellos,/me buscarás.
Entonces/ qué ha de decir un muerto?»*

LUIS CERNUDA

“Es probable que todos ustedes sepan que soy reconocido, y siempre me he reconocido yo mismo, por discípulo de Ortega y Gasset. Hasta me he tenido y no sólo íntimamente, sino más o menos públicamente, por su discípulo más fiel y predilecto”.

JOSÉ GAOS

Resumen

Leí muy recientemente, a propósito de la llegada del exilio español a México, un episodio de los que, a un tiempo, conmueve, angustia y arroja luz. El susodicho episodio tiene al filósofo asturiano José Gaos como protagonista cuando en 1938 abandona España y, siendo Rector de la Universidad madrileña, ordena al conserje que la cierre. Emprende nuestro pensador el camino de un exilio que no tendrá retorno. El referido episodio da cuenta de que la mejor España se encontró sin sitio en su propio país, y ya no se trataba sólo del malestar resultante de una adaptación poco menos que imposible, sino que era algo obligado si se pretendía salvaguardar no sólo la libertad, sino también, en muchos casos, la vida.

Palabras clave

Exilio español a México, República Española, José Ortega y Gasset, Escuela de Madrid, Transterrado.

* Doctor en Lengua y Literatura por la Universidad de Oviedo. Profesor de Lengua y Literatura en el Instituto de Enseñanza Secundaria “César Rodríguez” de Asturias. Columnista y escritor.

Abstract

Recently I read about the arrival of Spanish exile in Mexico, an episode which at the same time moves, distress and sheds light. The above episode has the Spaniard philosopher Jose Gaos as protagonist when he left Spain in 1938 and being the principal of "la Universidad Madrileña ordered the concierge to the closure it. Our thinker undertakes the path of an exile that will not have return. The mentioned episode realizes that the best Spain has found without a place in their own country and no longer was only the discomfort resulting from an almost impossible adaptation, but something must if intended not only to safeguard the freedom, but also in many cases the life.

Keywords

Spanish Exile in Mexico, Second Spanish Republic, Jose Ortega y Gasset, School of Madrid, Transterrado.

Hablemos de José Gaos, del filósofo asturiano que acuñó el término, distinguiendo entre "la patria "de origen" y la patria "de destino", en este caso, México. Éstas son las palabras de Gaos: «La afinidad entre el México de la Revolución y la España de la República, de la que la brillante historia de México desde la llegada de los refugiados a él ha sido la creciente confirmación, ha sido, por tanto, el factor radical de la conducta de México, primero, con la República, y, después, con los refugiados, y de la adaptación de los refugiados a México». Y añade: "En México no me sentía desterrado, sino transterrado,

con palabra que ha hecho fortuna, sin duda por dar expresión a una realidad psicológica colectiva". Una realidad psicológica colectiva, en efecto, porque, gracias a la patria de destino, el filósofo asturiano José Gaos no fue un inadaptado hasta el final de sus días. Jamás regresó a España, lo que le evitó pasar por aquella experiencia de Max Aub que, al retornar a su país, dijo aquello tan citado: "He venido pero no he vuelto".

Hablemos de José Gaos, filósofo asturiano, discípulo predilecto de Ortega, último Rector de la Universidad madrileña en tiempos de la República, traductor, entre otros,

de Kierkegaard, de Husserl y de Heidegger. Máxima figura de la filosofía académica en Hispanoamérica.

Hablemos del asturiano José Gaos, desconocido en su propia tierra que tanto tiende a deslumbrarse ante lo foráneo y, sin embargo, tanto propende a desconocer lo mejor de sí misma.

Hablemos de José Gaos, orteguiano de izquierdas, militante socialista en tiempos de la República. Y hagámoslo partiendo del episodio referido. Con él, se cerró la Universidad del único Estado no lampedusiano de la España contemporánea. Filosofía trasterrada, republicanismo que nunca abandonó. Su muerte



en México fue, también, uno de los últimos grandes homenajes a la Segunda República. José Gaos, republicano hasta el final de sus días, que también representa el raciovitalismo y perspectivismo que había creado el maestro. En su obra está incorporado el pensamiento de Ortega, lo que no le impide ir más allá en su desarrollo. Sería un descubrimiento para muchos conocer la interpretación, ambiciosa y profunda, que hace de un poema de Sor Juana Inés de la Cruz, “El primer sueño”.

Gaos y la generación del 27

A la hora de establecer los datos biográficos de José Gaos, llama la atención que no esté claro su lugar de nacimiento, pues, según las fuentes que se consulten, hay quien lo ubica en Ablaña y hay quien lo sitúa en Gijón. Hasta tal extremo es ello así que en el Diccionario Filosófico, de Ferrater Mora, según el año de edición que se tome como referencia, se nos remite a una u otra localidad. En cuanto a la pertenencia de Gaos a la generación del 27, más allá del tópico de que no sólo se nutre de poetas esta generación, habría que añadir que ni siquiera está compuesta en exclusiva por literatos ilustres, sino que también hay artistas, pensadores y científicos de envergadura. Y, por otro lado, hay un maestro común a toda esta generación que com-

A la hora de establecer los datos biográficos de José Gaos, llama la atención que no esté claro su lugar de nacimiento, pues, según las fuentes que se consulten, hay quien lo ubica en Ablaña y hay quien lo sitúa en Gijón. Hasta tal extremo es ello así que en el Diccionario Filosófico, de Ferrater Mora, según el año de edición que se tome como referencia, se nos remite a una u otra localidad.

prendería a los nacidos entre 1890 y 1905: se trata de Ortega y Gasset, de la figura intelectual que más poder y notoriedad tuvo en las dos primeras décadas del pasado siglo.

Y, de otro lado, si exceptuamos a Fernando Vela, que nace en 1888, dos años antes del marco temporal fijado, aunque también cabría adscribirlo al 27, y a Manuel Granell que vino al mundo en 1906, el resto de los discípulos asturianos de Ortega como Pedro Caravia y Valentín Andrés Álvarez estarían dentro de esos quince años, periodo de una generación según las teorías de Petersen y del propio Ortega.

En cualquier caso, concedamos mayor o menor validez al llamado método generacional, y aceptemos más o menos la denominación de generación del 27, resulta innegable el magisterio de Ortega, así como la brillantez de este periodo, insistimos, no sólo en lo literario.

Gaos y Alemania

El interés de José Gaos por la filosofía surgió, según testimonio nuestro pensador, en la biblioteca de su abuelo: “En su biblioteca me encontré, pues, con buen número de obras de filosofía, principalmente de los clásicos universales y de los krausistas españoles sobre las cuales me precipité, tomándolas todas, dejando las más, leyendo enteras

unas cuantas, relejendo algunas, gustando mucho de Taine, sucumbiendo bajo la impresión fortísima de Schopenhauer y Nietzsche. Lo que quiere decir que no me fijé en filosofía alguna, sino que excursionaba, que divagaba, entre la curiosidad y la complacencia, sin plan y sin rigor de estudio ni disciplina algunos por la historia de la filosofía”.

En 1921, José Gaos llega a Madrid donde continúa la carrera de filosofía. Su primer encuentro con la llamada Escuela de Madrid es con Manuel García Morente. Tras la lectura de las obras entonces publicadas de este autor, singularmente del que tiene por título *La Filosofía de Kant*, Gaos puso de manifiesto: “Saqué la convicción de que la filosofía era la filosofía alemana neokantiana”, la misma que se había traído Ortega de su estancia en aquel país.

También será Morente quien le descubra a Gaos la obra de uno de los grandes pensadores de la filosofía del siglo XX, la de Husserl, concretamente la Fenomenología. A partir de ahí se intensificaron sus estudios y, posteriormente, traducciones sobre Husserl. Y, años más tarde, “hacia 1930 empecé a hacer el conocimiento de Heidegger. Y entre 1933 y 1935, el de Dilthey... En suma, que he vivido como la verdad, por lo menos, la escolástica de Balmes, el neokantismo, la fenome-

En 1921, José Gaos llega a Madrid donde continúa la carrera de filosofía. Su primer encuentro con la llamada Escuela de Madrid es con Manuel García Morente. Tras la lectura de las obras entonces publicadas de este autor, singularmente del que tiene por título La Filosofía de Kant, Gaos puso de manifiesto: “Saqué la convicción de que la filosofía era la filosofía alemana neokantiana”, la misma que se había traído Ortega de su estancia en aquel país.

nología y la filosofía de los valores, el existencialismo y el historicismo”. Pero, ante todo y sobre todo, “la fenomenología de Husserl era la filosofía “. Consecuencia de ello fue que la tesis doctoral de Gaos versara sobre la crítica del psicologismo en Husserl. Podría decirse que desde 1923 hasta 1933, cuando se inauguró el 6 de enero la Facultad de Filosofía en la Ciudad universitaria, a cuya primera clase acudió Gaos, el autor de las Investigaciones Lógicas tuvo una relevancia enorme en el filósofo asturiano.

Es en ese mismo año, cuando en la tertulia de la Revista de Occidente, Ortega le manifiesta a Jorge Guillén que “en Heidegger la filosofía visita a domicilio”. Andando el tiempo, Gaos traduciría el libro más conocido del pensador alemán, *Ser y Tiempo*, que se publicó en 1927. Pero el interés de Gaos por Heidegger se incrementaría más tarde por influjo de Zubiri que estudió dos años en Friburgo con el filósofo alemán.

Para Gaos, según confesión propia, Heidegger fue su segunda prisión, que duró aproximadamente desde 1933 hasta 1953. A este respecto no hace falta recordar, de un lado, el auge que tuvo el existencialismo, antes y después de la Segunda Guerra Mundial, así como la controvertida figura del pensador alemán en lo



que se refiere a su relación con el nazismo.

Pero, en todo caso, Gaos, entre las influencias de Zubiri y Ortega que le descubrieron a Heidegger, y, de otro lado, consciente de la omnipresencia del existencialismo durante esas dos décadas, es una de las referencias más importantes sobre Heidegger en el mundo de habla hispana, en tanto traductor del filósofo alemán.

El conocimiento de obras maestras de la filosofía alemana para el público castellano desconocedor de la lengua teutona se le debe en gran medida a José Gaos. Y, a propósito de la filosofía alemana y Asturias, hay que hacer mención, aunque sea de soslayo, a un personaje muy controvertido, a Wenceslao Roces, cuyas traducciones de Marx, al decir de Semprún en su novela Autobiografía de Federico Sánchez eran infames. Roces, nacido en 1897, pertenecería, cronológicamente, a la generación del 27, aunque nada tuvo que ver con ella. Y, volviendo a José Gaos, su relación con Alemania, concretamente, con su filosofía, es enorme y de gran trascendencia, relación que, como hemos dicho más arriba, arrancó de su relación con Ortega.

En algún sitio escribió Gaos que en la Escuela de Madrid no había interés por la filosofía anglosajona:

El conocimiento de obras maestras de la filosofía alemana para el público castellano desconocedor de la lengua teutona se le debe en gran medida a José Gaos. Y, a propósito de la filosofía alemana y Asturias, hay que hacer mención, aunque sea de soslayo, a un personaje muy controvertido, a Wenceslao Roces

“La filosofía inglesa estaba tan descuidada en la Facultad de Madrid como Aristóteles y la Escolástica. Pero contra ese descuido no hubo Zubiri que reaccionara”.

Así pues, invocando algo tan orteguiano como el concepto de circunstancia, la biografía intelectual de Gaos lo convirtió en una figura de primer orden a la hora de establecer puentes entre la filosofía alemana y la lengua española.

Gaos fue también en su exilio no sólo un prestigioso catedrático universitario, sino también una de las grandes figuras de la filosofía en la América de habla hispana. El 10 de junio de 1969, José Gaos se personó en el aula mayor del Colegio de México para presidir un

examen que daría comienzo a las cuatro de la tarde. Se cuenta que cinco minutos antes de las siete, tan pronto acabó de firmar la primera de las actas, cayó inconsciente, y diez minutos después falleció. Se fue de la vida, pues, ejerciendo la docencia en la Institución a la que se había incorporado tras llegar a México en 1938. Así abandonó la existencia un pensador y un maestro trasterrado al que en Asturias se conoce tan poco, si se tiene en cuenta la relevancia universal de su figura.

Sobre el orteguismo de izquierdas

Acerca del magisterio de Ortega sobre Gaos, acudiendo a los muchos testimonios de nuestro pensador, no hay ninguna duda. No sólo se trata de su discípulo predilecto, sino que representa, desde un principio, algo que podría ser denominado como el orteguismo de izquierdas. Es Ortega quien lo anima a sumarse a la Agrupación al Servicio de la República, lo que Gaos acepta y, sin tardar, ingresaría en el Partido Socialista. Una vez que se proclama el único Estado no lampedusiano de nuestra historia contemporánea, lo que en Ortega son reticencias y silencios, en Gaos son adhesiones sin resquicios para la duda.

Hay en la biografía de ambos un episodio de hondo dramatismo

que no deja de ser la historia de un estremecedor desencuentro. En plena guerra civil, José Gaos es nombrado Rector de la Universidad de Madrid. Como representante del Estado republicano viaja a París a la Exposición universal, donde Ortega se encuentra exiliado, pero su maestro Ortega se niega a entrevistarse con él, por mantener la equidistancia entre las dos Españas que entonces se batían en los campos de batalla. Este hecho, que pudo ser y seguramente fue muy determinante en su vida, no varió en modo alguno la orientación filosófica de José Gaos. Aquellos dos hombres que tantas veces se habían encontrado no sólo en la tertulia de Ortega de la que nuestro filósofo formaba parte, sino que también iban de excursión por los alrededores de Madrid para debatir sobre las ideas filosóficas que emergían de la mente del maestro, tomaron trayectorias distintas ya antes de la guerra civil, trayectorias que en lo político nunca llegarían a converger. No obstante, Gaos, en su libro sobre Ortega, publicado en 1957, sin estar de acuerdo con las posiciones políticas de su maestro a partir de la República, Estado a cuya proclamación tanto había contribuido Ortega, explica los postulados y actitudes del autor de *La Rebelión de las Masas* desde un conocimiento crítico de su pensamiento. Reparemos en estas palabras

de Gaos: “Ortega, el hombre que anheló ser de su tiempo, como sin duda ninguno lo ha anhelado más que él, no era, políticamente al menos, un hombre de nuestro tiempo ni para nuestro tiempo”.

Cuenta Gaos que acompañaba a Ortega en sus excursiones por los alrededores de Madrid y que el maestro esbozaba sus teorías últimas, desempeñando el discípulo la tarea no sólo de interlocutor, sino también de antagonista. Refiere además nuestro filósofo que en una de las tertulias de la *Revista de Occidente* el maestro le manifestó su intuición de que el hermano de Vicente Gaos era hijo único, dato incierto, aunque podría serlo a juzgar por el temperamento de nuestro filósofo. También refiere Gaos la importancia que tuvo en su formación el profesor García Morante, otra gran figura injustamente olvidada.

García Bacca, Gaos, María Zambrano y también Granell son representantes de lo que pudiera considerarse el orteguismo de izquierdas, singularmente, por su republicanismo nada tibio, así como por su rechazo inequívoco del franquismo. Y, para el caso que nos ocupa, el trasterrado Gaos fue, hasta el final de sus días, no sólo un profesor universitario y un pensador totalmente integrado en la vida cultural de México, sino que fue también un

representante de aquella España peregrina de la Segunda República de la que nunca renegó y cuya antorcha llevó hasta el final de sus trabajos y sus días.

Se diría que Gaos no fue sólo la filosofía trasterrada, sino también la República trasterrada. Concepto éste, el del trasterrado, que explicó el propio Gaos al hablar de una patria de destino en la que no se sintió desterrado. Así las cosas, la República y la Escuela de Filosofía que se había creado en Madrid no sufrieron destierro gracias a los afanes y desvelos de esta gran figura del pensamiento a la que Asturias vio nacer.

Bibliografía

- José Gaos. “Confesiones profesionales”. Ediciones Trea. Gijón, 2013
- José Luis Abellán. “Panorama de la filosofía española actual”, Espasa-Calpe, Madrid, 1978.
- José Luis Abellán. *El exilio español de 1939*, (Tomos I, III y VI). Taurus, Madrid, España. 1976-78
- Luis Arias Argüelles-Meres: “Ortega y Asturias”. Septem ediciones. Oviedo, España. 2006.